

III Pregón en Honor a  
Nuestra Señora del  
Carmen

pronunciado por

D. José Antonio Rodríguez García  
(Cofrade roteño – Subteniente de la Armada)

- Parroquia de Nuestra Señora de la O -

Villa de Rota a 11 de Julio de 2008

*Rota Cofrade agradece la confianza y la colaboración,  
tanto del Sr. Pregonero como del Sr. Presentador,  
para la edición de este Pregón*

*Editado por Rota Cofrade con la autorización del autor  
Fotografías: [www.rota-cofrade.net](http://www.rota-cofrade.net)*



## Presentación del III Pregonero del Carmen

*Realizada por D. Manuel María Barrera Santos (Miembro del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de la Villa de Rota y Suboficial de la Armada)*



Sr. Cura párroco de Ntra. Sra. de la O, Sr. Montemayor Laynez, Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías, Sr. Hermano Mayor de la Hermandad de Ntra. Sra. del Carmen, Hermanos Mayores y representantes de las distintas hermandades, amigos y hermanos todos en Cristo:

Buenas noches a todos.

El tiempo parece que vuela desde el nombramiento de José Antonio como pregonero, hasta hoy, y como no desde el día que se acordó de mi para que hiciera su presentación como tal.

Por fin llegó el día, y me siento verdaderamente orgulloso de estar aquí, junto

a María, nuestra patrona, y todos Vds.

“El Rodrí”, “el Rota”, “el Andalucía”...por todos estos mote es conocido nuestro pregonero en la Armada. Los dos últimos nos dicen lo enamorado que es de su tierra y de su gente, tanto, que siempre lo ha ido pregonando allí por donde ha pasado.

José Antonio Rodríguez García, nació en Rota, en el año de 1.959, en un lugar significativo de nuestra Villa, frente al Sagrado Corazón de Jesús.

De formación Salesiana, como alumno, desde muy pequeño en el Colegio de Ntra. Sra. Del Rosario, donde ya empezó a calar dentro de él el germen Mariano.

Hacia el año de 1.975, decide ingresar en la Armada, llevándole la singladura a pasar por Ferrol, Madrid, Cádiz, Londres y Nápoles. Actualmente se encuentra destinado en el Cuartel General de la Flota, en nuestra Base Naval.

Felizmente casado con nuestra amiga Lourdes, tienen dos hijos, José Antonio y Rocío del Alba (la niña no puede tener un nombre más rociero).

Como cofrade, empezó ayudando en secretaría y mayordomía en la Hermandad de los Dolores, y más tarde, como costalero y contraguía en su paso, hasta que en el año 92, paso a formar parte de la Junta de Gobierno como secretario, cargo sigue ostentando actualmente; siempre dispuesto a echar una mano, tiene una preocupación constante por la formación cristiana de los cofrades y por que demos una verdadera manifestación de fe durante todo el año.

Como pregonero, no es un novato: Pregonero de la romería de San Isidro Labrador en el año 94; en el 96, pregonó las fiestas de

María Auxiliadora; la Semana Santa de los Barrios en el año 1997 y el pregón de nuestra Semana Santa en el año 2007.

Y ahora, le toca pregonar a su patrona, a nuestra patrona, la Virgen del Carmen, la Estrella de los Mares, que guía a todos en la mar y en la tierra hacia la luz de Cristo.

José Antonio, sabemos que te sientes orgulloso de ser roteño, y de tu amor a María. Haznos llegar a todos esos sentimientos con tu pregón.

José Antonio, cuando tu quieras, tuya es esta tribuna para gloria de María.

Salve, Reina de los Mares.



## III Pregón de Ntra. Sra. del Carmen

*Pronunciado por D. José Antonio Rodríguez García  
(Secretario de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores  
de la Villa de Rota y Suboficial de la Armada)*



Con permiso, mi Almiranta, Señor Párroco, con la venia, Hermano Mayor y Junta del Carmelo de la Reina.

Señor Alcalde del Rosario  
del que Ella es Alcaldesa,  
Presidentes de Hermandades  
y cofrades de mi tierra,  
hermanos de Los Dolores,  
nuestra Flor de penitencia,  
hermanos todos en Cristo  
que hoy es un niño en la arena  
jugando junto a Su Madre  
con un barquito de vela.

El que nació en Navidad,  
villancico le meció  
su Belén con zambombá...  
después no sé qué ocurrió...  
en primavera llovió  
y floreció el azahar,  
Pascua de Resurrección  
y así otra oportunidad  
pa' enderezar el timón.  
Bajo el calor estival  
Nuestro Infante sonrió,  
-¡Cristo vuelve a ser Jesús!-.  
¡No llevadlo hasta la Cruz,  
hermanos, por caridad!.  
hacedlo al menos por Ella  
pa' que no vuelva llorar  
y que la Madre del Carmen  
bendiga tu navegar.

Ave María del Amor,  
serviola celestial,  
con Julio al palo mayor  
Rota es tu trono real.

Sale a esperarte la tarde

y hasta la brisa se inquieta  
con sol poniente que arde  
por verte asomá a la puerta.

Las calles se hacen arena  
queriendo volverse playas,  
la ensenada es calma plena  
y le guiña a las murallas.

Un aire por mi alacena  
mil recuerdos desencalla.

Te he lucido en mi taquilla,  
el lepanto y la cartera,  
navegado muchas millas  
y siempre estás a mi vera.

Avemaría en un canto  
valiente a tu Majestad  
o cuando se busca el manto  
que amaine la tempestad.

Es la Tierra de María  
y a la Reina se le reza  
con la fe de Andalucía  
y mil nombres de Pureza.

Con Rosario, Cai y Rota  
abren cuentas de un rosario  
que en Puerto Real es Lourdes  
y en El Puerto su Milagros.

Y al fondo de la corona,  
entre velero y trainera,  
San Fernando hace Patrona

a la Virgen marinera.

Balandro, yate o mercante,  
a mar abierto o bahía,  
es faro del navegante  
que en su protección confía.

Dueña de almas y de mares,  
de la Armada, Norte y Guía,  
donde la espuma hace altares  
entre amuras y crujía.

Todos somos hijos tuyos:  
quien te reza y quien te olvida,  
y quien navega sin rumbo  
por el mar de nuestra vida.

Al que patrulla en las olas  
y al que pesca noche o día  
sean tus ojos serviolas  
y redes de Avemarías.

Media a tu Hijo divino  
por nuestros hermanos muertos  
que les naufragó el destino  
y no volvieron a puerto.

Sopla al bogar de sus almas  
subiendo a Monte Carmelo  
y disfruten de tu calma  
por esas playas del Cielo.

Y a los de guardia en la tierra  
danos esperanza y paz

para que nunca la guerra  
hunda tu gloria en penar.

Y hoy mi garganta es campana  
y sirena al saludar:  
¡Dios te Salve, Capitana  
de los hombres de la mar!

---



En nombre de la Hermandad Carmelita y en el mío propio agradezco a todos su asistencia a este acto en honor de Su Excelsa Majestad la Estrella de los Mares y Reina de nuestros corazones, superando la pereza de la calor de Julio.

Gracias de una forma especial a mi mujer, que me acompañó por tierra en tantas singladuras, a

mis familiares de Rota y de Los Barrios, a las dignísimas Autoridades presentes, así como a los compañeros de uniforme y a los de mi Hermandad, pues hoy todos me alientan aquí con su presencia.

Mi vivo agradecimiento también a la Hermandad del Carmen por esta oportunidad y a ti amigo-presentador por serlo.

¿Qué haces hoy vestío de blanco?,  
me dijo al entrar Manuel.  
Desde los dieciséis años  
esto no es ropa, es mi piel.

No es que me guste o me adorne,  
es que es parte de mi ser.  
Ya han pasado... tantos años  
-mira, Jesús- treinta y tres.

De Primera Comunión  
recuerdo que en mi niñez  
ya fui "marinero en tierra"  
como lo fue Rafael.

Nací junto al Rompidillo,  
en la calle Veracruz,  
mi madre, María del Carmen,  
me dio su sangre del Sur  
y Carmen desde el Calvario  
se asomó plena de luz.  
Fui creciendo por el muelle  
y corriendo por las playas...  
y un buen día temprano  
de mi puerto solté amarras.

Si bien procedo del Agro, donde me crié y otras circunstancias de él me alejaron, mi vida se encaminó desde los más tiernos pasos a la atracción mágica del mar que se asoma por el Rompidillo al Molino y por La Costilla a todo el pueblo. Pienso, como San Agustín, que “nada eleva tanto el alma hacia Dios como la contemplación del mar”. En esa inquietud del agua de la vida, presiento claramente que no me llena una ciudad si no se encuentra acariciada por las olas o la corriente viva de un río.

Ni aeropuerto, ni tren, ni carretera, no hay mejor forma de entrar en una ciudad que hacerlo por sus puertas al mar. Ahí tienen Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona, Coruña, Ámsterdam, Lisboa, Nápoles... e incluso Sevilla, abiertas al tráfico del comercio, del encuentro y la aventura. Por nuestra Rota, de plazas y calles con nombres, azulejos e Imágenes de distintas advocaciones a María, al entrar entre puntas de nuestro puerto deportivo y pesquero nos saluda gentil una bella Imagen de la Patrona Mayor pescadora, toda de blanco.

A Ella saludo por mi amura de estribor y dedico mi piropo pluralmente mariano:

Te ofrezco abrir mi camino  
de calendario naval  
levando en Julio a un destino  
con rumbo entre salve y sal.

**Carmen** navega en mis mares



con singladura puntual  
visitándola en los altares  
con cada flor mensual.

Cuando se aparece Agosto  
con su bendita **Asunción**  
cada flor lleva Tu rostro  
mecida de devoción.

Rosario santo de Amor  
que en mis dedos se desgrana...

Salesianos a La O  
con devoción mariana.

Y de Su mano caminan  
todo el año hacia Jesús,  
cada pueblo, cada esquina,  
la bahía, Norte y Sur.

Se riegan todos los meses  
con la gracia de María,  
rocío fresco de preces  
alboreando al Mesías.

**Natividad y Dolores,**  
Septiembre está consagrado.  
**Mercedes** nos hace honores  
y abarloa a ese costado.

Octubre, Rota no cabe  
en su gozo extraordinario  
porque igual que Cádiz sabe  
que es la Fiesta de **Rosario**.

Ella es Madre y Alcaldesa  
y tiene de ayuntamiento  
corazones que le rezan  
sobre los campos y el viento.

En Diciembre, **Inmaculada**  
María en Tu **Concepción**,  
y aquí, luego es venerada  
la **O** de Tu **Expectación**.

**Santa María** en Enero  
-mejor no puede empezar-  
que con Manuel, caballero,  
comparte festividad.

La **Candelaria** en Febrero,  
Presentación del Señor.  
Tu Tierra, fervor y esmero  
ofrece el fruto mejor.

Y en **Lourdes** se apareció...  
Era febrero, quizá.  
¡Ah!, y en Octubre, en Aragón  
encima de aquel **Pilar**.

Marzo, Abril... Semana Santa  
se abre el Viernes de Dolores  
con espada que trasplanta  
siete pétalos de amores.

**Dolores** me quita el sueño  
con esos siete puñales  
que en mi corazón pequeño  
no me caben tantos males.

Y tras la Muerte, la Vida  
que trae Su Resurrección,  
la Primavera dormida  
estalla en mi corazón.  
**Rocío**, Espíritu Santo,  
Paloma en Pentecostés,  
amor sureño que canto  
allá donde estén mis pies.

**Auxiliadora**, bendito  
sea el mes de Mayo a porfía.  
**Fátima**, con sus pastorcitos  
el Trece en Cova de Iría.

Porque Te llamas María  
Tu Nombre qué bien me suena,  
me enredo entre letanías  
y se adormilan mis penas.

Porque Te llamas **Dolores**  
llorando al pie de la Cruz  
Tu pecho derrama flores  
por nuestro suelo andaluz.



Porque Te llamas **Rocío**,  
marismeña a gloria plena,  
mi Simpecao pasa el río  
con cantes por las arenas.

Porque Te llamas **Rosario**,  
Alcaldesa y Soberana,  
mi pueblo es fiel relicario  
de devoción mariana.

Porque Te llamas **Carmela**  
eres mi Norte y timón,  
se hinchan de Fe mis velas  
soplando Tu mediación.

Escapulario bendito,

auxilio de salvación,  
estrella del infinito  
al monte de promisión.

Tu nombre, Carmen, lo veo  
“jardín, poema, canción”,  
(viene del griego y el hebreo  
no es piropo de mi amor).

Porque al ser tu pregonero  
no hay bonanza que me calme;  
¡que Rota es capilla y cielo  
para su Virgen del Carmen!

---

La Virgen Carmelita –morada viva de Santa Teresa y silencio contemplativo de San Juan de la Cruz- llega a Rota a principios del siglo XVIII con la participación de una desaparecida



Hermandad de las Ánimas Benditas, anclándose en la Ermita mayeta de San Roque, para luego cambiar su base por esta parroquia, en esa Capilla tan entrañable como completa, donde a menudo también visito a Isidro, santo español, modelo de seglar casado y padre, trabajador de la tierra y gran devoto del Santísimo Sacramento y de la Señora. “Échame una mano, Isidro, que he perdido la besana”. Y él parece que me dice: “Reza tú, hermano. Ella te iluminará, que es farera celestial”. En mi ensoñación, el Niño de la Virgen trata de escapar de los brazos de su Madre para irse a jugar entre las redes del muelle. Ese Niño marinero que un día se vino en barco desde Sevilla para quedarse con nosotros.

Hoy, queridos hermanos cofrades, no sólo nos toca cantar a la devoción que representa una hermandad sencilla de nuestro pueblo, con sus apoyos y soledades, con sus altas y bajas, desaparición y resurgimiento, en el vaivén de los tiempos, cuya actual y joven Junta de Gobierno lucha a veces contra olas de dejadez e incomprensión para llevar adelante el estandarte de esta tradición piadosa. (Tradición particular como la de Regla, octogenaria camarera de la Señora, alma de la Hermandad, que sigue una misión devota heredada de su madre y de su abuela, y que legará en su sobrina Rosa, actual Tesorera).

No se trata de una advocación más de la Señora. Debo reconocer, por ejemplo, que mi

Hermandad de Los Dolores evoca hundir sus raíces en la devoción de los Siervos de María (Servitas) que se circunscribe a los Dolores de Nuestra Señora bajo diferentes advocaciones íntimas de Pasión; en cambio, la que hoy celebramos se nos presenta como un fenómeno de la religiosidad mariana universal, más allá de los hombres de la mar, pues su propagación por toda Europa en el siglo XIII alcanzó todos los estratos del pueblo cristiano.



Así, además del bellissimo nombre de María, ¿qué otro es más representativo en toda España que Carmen? De Madrid a Santander, Barcelona, Granada, Rota, San Fernando... Carmen en sí mismo es representación de mujer española.



que naciera, con el discurrir del tiempo, una nueva advocación en Nuestra Señora del Carmen.

El 16 de julio de 1251, cuando el santo británico Simon Stock, superior general ponía a la Orden (amenazada por los sarracenos) bajo el amparo de la que él llamaba en su oración “Flor del Carmelo” y “Estrella del Mar”, la Virgen se le apareció y le dio el ESCAPULARIO con la promesa de que “debe ser un signo y privilegio para los Carmelitas y quien muera usándolo no sufrirá el fuego eterno, sino que se salvará”.

Escapulario que representa un hábito laico en miniatura, con cordón al cuello portando dos piezas pequeñas de tela color marrón, una sobre el pecho y la otra sobre la espalda representando a la Virgen como Estrella del Carmelo.

Junto con el rosario y la medalla, es uno de los más importantes sacramentales marianos que tan bien supieron portar muchas de nuestras abuelas y que el propio Juan Pablo II reconoció llevar bajo su ropa como “protección continua de la Virgen María en esta vida y en el tránsito a la plenitud de la gloria eterna”. San Alfonso Liborio y San Juan Bosco también tenían una especial devoción a la Virgen del Carmen y usaban el escapulario.

Y no son sólo apuntes contemplativos de antaño pues el papa Benedicto XVI nos decía



hace un par de años sobre esta devoción: “¡Que María ayude a cada cristiano a encontrar a Dios en el silencio de la oración!”

Los Carmelitas son pioneros en muchos cultos dedicados a María Santísima. Introdujeron en el siglo XV una serie de invocaciones en forma de alabanzas a la Virgen, tras el rezo del Santo Rosario, que conocemos por las “Letanías”, como fueron también los primeros en venerar a la Inmaculada Concepción, cinco siglos antes de la proclamación oficial del dogma por la Iglesia Católica.



Con qué acierto, los marineros toman a la Estrella de los Mares como Patrona Mayor de sus anhelos, faenas y artes de pesca. Tradición y experiencia heredados de antepasados, como “El Séneca” y de hoy como “Endica”, “Sordeta” y tantos otros, calando pa’ poniente o pa’ levante por Manzanera, Cabezuela o el placer de Chipiona, con el arrastre, palangre, la jábega, la traíña o el volantín para traerse a la

lonja las acedías, corvinas, pargos, lenguados, caballas, brecas, gambas, calamares, urtas, rayas, boquerones... Y los corraleros con el choco, o el pulpo, el erizo...

Hay pueblos y ciudades que saben a marineras. Su filosofía de lunas, redes, muelles, brisas y velas no le deja ser de otra manera. Sus niños pescadores nacen con una caña sobre el hombro y van creciendo entre estaciones y mareas colocando el cebo más adecuado para la herrera, la lisa, el chapetón o la mojarra.

Somos abrazo abierto a los campos y al sol de Andalucía, pero no debemos perder nunca esa inquietud costera de ser “balcón al mar” queregonaba el eslogan, con nuestras playas inigualables, corrales milenarios y un puerto tan digno del que en cualquier momento podemos echar una canita al aire y a la espuma con ese



catamarán veloz y plantarnos en la plaza del monumento a la Pepa, cruzando en un suspiro de minutos la azul claridad de la bahía, lejos ya de aquellos veleros de antaño (el “Abanico”, el “Gallo”, el “Paco Gabriel”) que –regateando vientos- tardaban una hora.



Dejad la carretera de asfalto y humo y soñad un poco con esa tradición marinera, sintiendo la brisa en la cara mientras nos trasladamos a Cádiz para decir con Víctor Hugo que “existen

los hombres que están vivos, los que están muertos y los que se hacen a la mar”.

Carmela tira pa'l muelle  
porque es mujer marinera,  
tiene los ojos azules  
del mar, el cielo y la espera...

Esperando que sus hijos  
regresen de la faena;  
se picó la madrugada  
con inquietud de veletas,  
la brisa se tornó viento,  
la mar agitó sus crestas;  
mi marido aún no ha venido  
y mi padre que no llega...

Vida de los marineros  
para quien pueda entenderla,  
el hombre siempre en la mar  
y tu sueño a duermevela,  
que quien le arrulló la cuna  
cualquier día se la lleva.  
Te pido, Virgen del Carmen,  
por tó lo que Tú más quieras,  
que el viento sea favorable,  
su mar en calma se vea,  
que lleves el gobernalle  
y brille clara su estrella.



Ciertamente, nunca el trabajo en el puerto es duro como en la mar; pero en algunas circunstancias se vuelve también contra viento y marea cumplir con la obligación, cuando tienes que desenvolverte no en la costa, sino tierra

bastante adentro, aunque esa misión sea propia de mi Especialidad de Administración. Un destino tan habitual como poco deseado para los que llevamos la sal en la piel y nuestra casa vecina de las olas, es tener que marchar a esos centros neurálgicos del Gobierno y del Mando en Madrid. Allí me vi un par de años, lejos del pescado y del flujo de las mareas, y por si no fuera bastante, tuve que repetir más tarde la misma experiencia por espacio entonces de seis años. Aproveché esa segunda estancia en tierra adentro, superando la nostalgia con el trabajo y la esperanza del camarón en los corrales, para que -a modo de estero en La Mancha casi alcarreña de Alcalá de Henares- chorré el trasmallo con mi mejor pesca, José Antonio y Rocío del Alba, andaluces de Madrid.

Mi graznido de gaviota ausente entre los trenes y el tráfico, se hizo espuma de anhelo en ocho cuartetas:

Me siento torpe y perdido  
por tus calles y glorietas  
en corrientes de ruidos  
con humo hasta las veletas.

Vuelo –huyendo de peatones-  
plazas, parques y avenidas,  
que pululan gorriones  
con las alas renegridas.

Alzo azul la vista aposta  
tras el toque de diana,  
pero no alcanza la costa  
la inquietud de mi ventana.

No me llega la marea  
y el corazón se me encalla  
en la pena que fondea  
sin la brisa de la playa.

Aleteo entre la gente  
con voluntad y rutina,  
barlovento sin poniente  
por el mar de la oficina

¡Tanto verso congelado  
sobre un mantel de agonía!.  
¡Cómo añoro aquel pescado  
del que gocé en la bahía!.

Expediente que le cierra  
inquietud a mi pesar:  
¿Qué hace el marino en la tierra  
con lo grande que es la mar?.

Soy ola que engañó el viento  
a romper en triste lid,  
y en la nostalgia lamento  
ser gaviota en Madrid.

Y del mismo modo, acariciaba mis sueños con el recuerdo de las salidas de comisión en aquel viejo e inigualable “Dédalo”, cuando tras el muelle Cubiles se iba abriendo a la mar. Cádiz, tan cerca, por babor, y por la otra banda “mi pueblo, candeal como un pañuelo”, que diría nuestro mayor poeta paisano. Tintes albertianos, de un Puerto escondido a la boca del Guadalete, se me enredan en el cabrestante del poema:

Me despide la bahía  
cuando salgo a navegar...  
¡Qué diminuto es el pueblo  
y cuán inmensa la mar!,  
¡qué lejos queda la costa!,  
¡qué cerca el viento y la sal!,  
¡qué pena me da mi amor!,  
¡qué ilusión por regresar!,  
¡qué azul el agua y el cielo!,  
¡qué gris el barco y mi mal!...  
  
¡Qué pequeña veo la tierra!,  
¡qué grande mi soledad!

Como el soliloquio del navegante que surca días de agua bajo el cielo, en un inmenso y solitario redondel azul. A lo

lejos atisba tierra que desconoce, y medita:

El viento se echa al plato de encalmada,  
se asoma tierra lejos, isla o continente,  
con montañas coronadas por las brumas.  
Habrá allá campos, jardines, habrá gente  
con sus prisas o sus sueños, su mirada  
de espaldas a la mar, en marejada.

Boga el verso, delfín a sotavento,  
en soliloquio de sal y de dulzura,  
cortando a tajamar aguas del tiempo  
medido por albas y singladuras.

Cabalga el sol a la grupa de una ola  
desganada al calor de mediodía.  
Estamos solos, mar y yo, nave y cielo,  
estela de espuma encaminada,  
horizonte redondo azul-celeste  
y mi bandera al aire empañolada.



Inspiro en la brisa navegante:  
la mar, la mar... y no pensar en nada.

Y para terminar estas singladuras de poemas guardados en una caracola, venga conmigo aquel suspiro de la Academia en San Fernando sobre un trabajo de composición que si el mar, que si la mar... mientras deseaba acabar con el curso, los libros y la instrucción del Patio de Armas para salir destinado a trabajar a donde fuese, a ser posible a lomo de las aguas cortadas al tajamar de una fragata:



Dicen “el mar” tierra adentro  
con respeto masculino,  
mas yo no nací en el centro  
y de niño fui marino.

Por eso siempre la llamo  
“la mar”, mujer compañera,  
en bonanza yo la amo  
y la sufro si se altera.

Coqueta de movimientos  
mi dama desconocida,  
guarda secretos por cientos  
y el futuro de la vida.

Cómplice de los imperios  
que se adueñaron del mundo,  
donde navegó el misterio  
con destino a lo profundo.

Mar de gigantes de barro  
con cangilones de noria  
donde se dormían bizarros  
sobre sus sueños de gloria.

Mar de esperanza y de fe.  
Venturosa carabela  
pilotó Bartolomé  
hacia un mundo sin fronteras.

Neptuno con el tridente  
cabalgando por la espuma  
conquistó otro continente  
y en nuestro sol no hubo brumas.

Mares del Sur y del Norte,  
de naciones y piratas,  
permiten le hagan la corte  
la quilla de una fragata.

Mar donde aquel niño rema  
en la alacena que aún flota  
y el sol le doró un poema  
sobre una playa de Rota.

Mar Rojo que, bendecido,  
fue a Moisés salvación  
para que el pueblo elegido  
huyera de la opresión.

Yo quisiera ser madera  
mecida al son de tus olas  
que me lleven donde quieran  
lejos de esta arena sola.

Alma mía, sé tus quejas,  
y quisiera ser velero  
para sacar de estas rejas  
mi corazón marinero.

El práctico de este puerto para sacar a la mar el galeón de la Señora es José Bedoya, su capataz del paso, con veinte fuertes remolcadores de palpitar costalero, que sufrirán altas temperaturas en esa Sala de Máquinas bajo el paso, con la escasez de oxígeno a través del exiguo espacio de los respiraderos, bajo el bochorno estival.

La parroquia que se abre / con sintonía española  
al Sol que sale a la tarde / navegando al zar de olas.

Cohetes en el aire y sirenas por el espigón de La Costilla.

Al ancla le suda mar y al palo chorros de viento.

Y enseguida el cortejo se va al muelle recordándome mi niñez que gateaba hacia el mar por la Cruz del Rompidillo y allí me asomaba a la bahía mientras me gobernaba la mirada, también nueva y coetánea, de aquel Corazón de Jesús (que no necesitaba mostrar las potencias plateadas que luce hoy).

Y Carmen, en la Pinta de los hermanos Corbeto, con festiva escolta, pasea cabal por su puerto y ensenada como si la meciera una cuadrilla de delfines costaleros. Luego al ocaso de poniente, volverá a entrar el sol de su presencia por el Arco del Muelle, junto al Faro, para bendecir con su mirada a su pueblo



mariano y marinero por calles que gatean a la mar queriendo trocarse en barcas.



Pero ahora mismo, para terminar, y antes del triduo de los próximos días y de la procesión del miércoles 16, nos vamos a trasladar al Sur del Sur por arte de magia y de imaginación para abrazarnos a los pescadores de todo este bellissimo litoral gaditano. La Cofradía de La Línea de la Concepción estará ahora festejando a su Patrona, y la nuestra, con su feria y sus sardinitas al espeto en la playa de La Atunara. Y desde allí, con nuestra costa siempre a estribor, vámonos-que-nos-vamos-pa' cá,

levamos ancla, encendemos motores para cruzar el Estrecho saludando siempre a esas Cofradías de hermanos en fiesta por Algeciras, Barbate, Cai, los Puertos... Así que larga todo, máquinas-puente: avante las dos, rumbo dos-cero-cero y... si el de la guitarra se sentara en toldilla y la metiera por tangos canasteros... pero le ha debido tocar guardia en la caña.

No importa, que nos sobra compás de olas...

Con mi pequeño balandro  
yo voy surcando la mar.  
Por estribor va bogando  
rumbo al alma el litoral.

Atrás se queda La Línea,  
Algeciras, Gibraltar,  
Palmones con su Patrona  
por el río hecho altar,  
Tarifa, castillo y llave  
en mi Estrecho de cristal.  
Zahara con sus atunes  
se va cantando a pescar.

Borda en las olas Barbate  
verónicas de azahar.

Conil ondea su pañuelo,  
Sancti Petri, antigüedad.

Dejo en palmas de alegría

Cádiz con su claridad,  
la Isla de San Fernando,  
Casería y Arsenal.

Reflejada en la bahía  
se baña Puerto Real  
y El Puerto, toro sureño,  
brinda al tercio de ocre y cal.

Rota, con sus gaviotas  
quiere echarse a navegar  
en sus barquitas mecidas  
por el calor estival.  
Chipiona desde el faro  
alumbra mi solear.  
Las piedras de Salmedina  
las tengo que gobernar  
para aproar a la barra  
del río donde atracar  
a orillas de Bajo-Guía,  
ese puerto popular  
donde antes de los brindis  
me acercaré a saludar  
a su Armadora en la ermita

varada en rubio arenal.  
El río me trae un eco  
suspirando por pleamar  
de la Esperanza trianera  
con remos de madrugá;  
pero doy la espalda al río,  
mi singladura a acabar,  
marea paisana me absorbe  
y tengo que regresar  
a mi puerto de Astaroh  
que me espera el capataz  
en la iglesia de La O  
y el paso está “¡listo ya!”,  
“con Nuestra Virgen del Carmen,  
¡al cielo!, ¡tos por iguá!”.

